

BARBARISMOS

ANDRÉS NEUMAN
DEL ACCIDENTE
A LA ZARPA

ACCIDENTE: excepción que, tarde o temprano, termina cumpliéndose.

ARTE: capacidad de la belleza para sobrevivir. ||2. Intersección entre la ciencia y el milagro.

BASURA: quintaesencia. ||2. Bolsa de -: sinopsis biográfica.

CINISMO: piromanía de guante blanco.

DETALLE: materia prima del recuerdo.

EUROPA: abuela que se comporta como si nunca antes hubiera sido pobre.

FRONTERA: ilusión óptica, más impuestos.

GOZO: placer boquiabierto.

HUIR: cambiar de celda.

INTELLECTUAL: individuo que se atribuye a sí mismo la misión de desenmascarar a los demás intelectuales.

JURAMENTO: engaño provisional.

KIMONO: véase Quimono.

LUMPEN: individuo con menos dinero que quien lo está mirando.

METÁFORA: en los niños, razonamiento veloz. ||2. En los poetas, cliché vestido de gala.

NO: monosílabo valiente. O no.

OUTSIDER: individuo que acampa indignadamente frente al poder, en espera de que le abran la puerta.

PARODIA: homenaje con las espaldas cubiertas.

PLACER: dícese de aquello que se prepara y recuerda con delectación. ||2. Intervalo exquisito entre dos dolores.

QUIMONO: véase Kimono.

RABIA: entusiasmo turbio.

SOLEDAD: fertilizante amargo.

TRADUCCIÓN: único modo de leer y escribir al mismo tiempo. ||2. Historia de amor entre dos hablantes que jamás se han hablado.

URRACA: ave demasiado cargada de simbolismos como para volar alto.

VISUAL: casi táctil.

WOLFRAMIO: metal muy escaso o nombre muy desdichado.

XILÓFONO: instrumento ma-soquista que reacciona de manera adorable al ser golpeado.

YELMO: parte de la armadura que tampoco piensa.

ZARPA: mano sin protocolo. ||2. En presente de indicativo: lo que hace el capitán cuando no sabe adónde ir.

UN HOMBRE DIVIDIDO



UN MARIDO ADOPTADO

FUTABATEI SHIMEI
Traducción y notas
de Cirilo Iriarte
Erasmus. Barcelona, 2012
197 páginas, 19 euros
★★★★★



AQUÍ HAY ARTE
Futabatei Shimei
(sobre estas líneas)
parece seguir el
magisterio de Orson
Welles (en la imagen
superior) para
convertir una simple
anécdota en una gran
historia

Con creciente frecuencia me interesa, junto a la peripecia que narra la novela, la de quien la ha escrito. Es el caso de Futabatei Shimei (1864-1909), de quien se dice que estudió lenguas extranjeras y a los clásicos chinos, que fue gran conocedor de la literatura rusa (tradujo al japonés a Nikolái Gógol, Fiódor Dostoiévski, Lev Tolstói e Iván Turgénev) y un auténtico precursor de la novela japonesa moderna.

Son datos que se dejan sentir en *Un marido adoptado*, reeditada ahora por Erasmus, cuyo empeño por rescatar a los clásicos resulta encomiable. He disfrutado mucho de la lectura de esta novela japo-

nesa, que me ha llamado la atención por los siguientes motivos:

1 Ante todo, la extraordinaria fluidez narrativa con que se concita el interés del lector, lo que es algo particularmente meritorio en una historia alejada de nuestro contexto sociocultural; tal logro solo puede deberse a que el autor ha conseguido que lo particular alcance el rango de lo universal, y ese es un signo inequívoco de que ahí hay arte.

2 La prodigiosa habilidad de Shimei para los diálogos: más de la mitad del texto se sostiene en virtud de este recurso literario, quedando poco espacio para la explicación y menos aún para la des-

cripción. Los diálogos –es claro– dan vivacidad a la trama de *Un marido adoptado*, que a veces puede hacer pensar en algo que cabría designar como «teatro novelado».

3 Esta analogía con la dramaturgia no es gratuita, sino seña de identidad de una novela que parece haber sido pensada desde las categorías propias de la escritura teatral: el conflicto protagonista-antagonista, la unidad de acción... Alguien quiere algo de alguien que no se lo quiere dar: esta es la estrategia que vertebra todo el relato.

4 En cada página de *Un marido adoptado* hay una rigurosa exploración de los sentimientos y emociones más pequeños y un canto a lo cotidiano. Para mí, y lo he dicho en distintos foros, esta es precisamente la misión de la prosa narrativa: elevar a categoría la anécdota de lo prosaico; rescatar la poesía de lo ordinario. Con muy pocos recursos técnicos, pero muy bien explotados, Shimei lo consigue.

5 No sé si fue Orson Welles quien, según se cuenta, se desveló una noche sobresaltado por una brillante idea que, para no olvidar, apuntó en un papel. A la mañana siguiente, ya despierto, leyó lo que había escrito: «Chico encuentra chica».

Algo parecido sucede con el argumento de este libro: un hombre dividido entre al amor de su esposa y el de su amante. Shimei demuestra, sin embargo, que basta contar algo bien, sencillamente bien, para que se produzca el milagro de la literatura. El resultado es un conflicto sentimental y social relatado en un estilo tan realista como eficaz.

6 Resulta llamativo que una trayectoria literaria tan prometedora como la de Futabatei Shimei fuera abandonada con tan solo tres títulos en aras de actividades diplomáticas y periodísticas, según nos cuentan sus biógrafos.

Falleció de tuberculosis, al parecer en algún lugar del golfo de Bengala, a bordo de un barco con destino a Japón. Por fortuna nos queda su emocionante historia de Tetsuya y Sayoko: un canto al amor y al dolor, que una vez más se unen hasta formar la única experiencia de estar vivo en este mundo.

PABLO D'ORS

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 988 4040 Intern: 800 6364 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW